

**Y POR MIRARLO TODO, NADA VEÍA:
21 DÍAS CON @MARGO_GLANTZ**

**Y POR MIRARLO TODO, NADA VEÍA:
21 DAYS WITH @MARGO_GLANTZ**

IGNACIO BALLESTER PARDO

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Resumen: A partir del libro *Y por mirarlo todo, nada veía* (2018) de Margo Glantz (Ciudad de México, 1930) analizamos la relación que tiene la novela con la escritura en Twitter. Esta obra que hibrida con el ensayo por la superposición caótica de fragmentos sobre la realidad parte de mensajes breves, alertas y banalidades que se comparten en las redes sociales. Por tanto, la escritora mexicana, como ya adelantó en *Yo también me acuerdo* (2014), augura un nuevo género para la literatura: la escritura digital diaria de memorias que también en papel permite entender los actuales modos de lectura, patentes en su actividad tuitera con el perfil @Margo_Glantz.

Palabras clave: Tuitera; Margo Glantz; *Y por mirarlo todo, nada veía*; Fragmentariedad; Banalidad.

Abstract: From the book *Y por mirarlo todo, nada veía* (2018) by Margo Glantz (Mexico City, 1930), we analyzed the relationship between the novel and writing on Twitter. This work that hybridizes with the essay by the chaotic superposition of fragments about reality starts from brief messages, alerts and banalities that are shared in social networks. Therefore, the Mexican writer, as already advanced in *Yo también me acuerdo* (2014), predicts a new genre for literature: the daily digital writing of memories that also on paper allows to understand the current modes of reading, patents in their tweeting activity with the @Margo_Glantz profile.

Key Words: Twitterature; Margo Glantz; *Y por mirarlo todo, nada veía*; Fragmentariness; Banality.



¿Qué importa?

Esta es la pregunta que resume el reciente libro de Margo Glantz (Ciudad de México, 1930). *Y por mirarlo todo, nada veía* (Sexto Piso / Universidad Nacional Autónoma de México, 2018) toma un verso de su tan estudiada sor Juana Inés de la Cruz para volcar las noticias, curiosidades y remembranzas que se comparten en las redes sociales. Lo hace desde julio de 2016 a enero de 2018 (como explicita en la última página, la 164) y continúa el proyecto fragmentario y aparentemente banal que llevó a cabo en *Yo también me acuerdo* (Sexto Piso, 2014), el cual estudiamos a propósito de la tuitatura mexicana en el trabajo que coordina Carmen Alemany: *Las ficciones heterodoxas de Margo Glantz. Visiones críticas* (Visor Libros, 2018).

Si leemos *Primero sueño* de sor Juana, presente en el epígrafe inicial junto a Kafka, Vallejo, Szymborska, Quevedo y Gorostiza, advertimos en la parte central del extenso poema de la monja jerónima: “Y por mirarlo todo; nada veía, / ni discernir podía” (vv. 480-481). Tal como lo muestra Susana Arroyo Hidalgo (2011: 173-175) a propósito de las múltiples interpretaciones que ha generado este par de versos, ese, discernir, parece el objetivo de Glantz, pero en el libro resulta a propósito inviable. El texto comienza con una frase –“Al leer las noticias ¿cómo decidir qué es lo más importante?” (11)– que da pie a una larguísima pregunta basada en una ristra de titulares de prensa, reflexiones y ocurrencias (la mayoría de las cuales cabe en tuits que desde octubre de 2017 ya alcanzan los 280 caracteres). Si la anáfora o el *hashtag* en 2014 era “Me acuerdo” (al estilo de Joe Brainard o Georges Perec), ahora cada visión arranca con el pronombre relativo “que” sobre el que también se diserta de manera metalingüística.

Los versos que preceden al que da título al libro marcan la tesis de la selección que arma la biografía apocalíptica y el diagnóstico general del contexto, pero también del texto, en el que nos encontramos: “que –entre la copia puesto, / pobre con ella en las neutralidades / de un mar de asombros, la elección confusa–, / equívoco las ondas zozobraba” (vv. 475-479).

21 días

El temor que provoca leer las noticias en Twitter, trágicas en su mayoría, nos impide vislumbrar con claridad qué está ocurriendo. Resulta inviable discernir entre teselas e imágenes proyectadas desde múltiples ángulos, épocas y espacios; por tanto, aprovechando que buena parte de las notas periodísticas que conforman *Y por mirarlo todo, nada veía* fueron compartidas por la autora en su perfil @Margo_Glantz, rompiendo la línea cronológica “de un mar de asombros, la elección confusa–, / equívoco las ondas zozobraba”, analizaremos su actividad en esta red durante las primeras tres semanas del año, a la manera del famoso programa de Samanta Villar en el que nos permitía entender cómo se vivía, por

ejemplo, “21 días entre cartones” (primer programa, emitido en enero de 2009). Una década después, elegimos también el mes de enero por cerrar precisamente el libro con esa fecha, que en su origen (desde el tuit del 30 de enero “Pasa de nuevo el año y una luna azul y sangrienta”) da pie a la espaciosa pregunta: “¿Que el 31 de enero de 2018 apareciera en el cielo una enorme Luna azul, ensangrentada; que al conocer a Felice, su futura prometida, Kafka escribiera en su Diario: Un rostro vacío que llevaba abiertamente su vacío; que el ajolote mexicano [...]” (11). Ese “rostro vacío que llevaba abiertamente su vacío” queda representado en la portada con la imagen del pintor y fotógrafo francés Roger Catherineau.

El 2019 arranca con urgencias y banalidades, propósitos al cabo, que se solapan. El primer mensaje de Glantz en este año de Twitter es “¿Hoy empieza el nuevo?”, del 1 de enero a las 8:30. Entre los 395 “Me gusta”, los 82 retuits y los 18 comentarios, destaca el de Natalia Olvera: “Todos los días empieza lo nuevo...”. Y así es, el siguiente día, miércoles, a las 9:03 y con un número similar de reacciones vivimos el recalentado con esa visión apocalíptica que mezcla sorna y sarna: “2 de enero: empieza a acabarse el año”. Normalmente, a un tuit personal a primera hora de la mañana le sigue una decena de retuits sobre la actualidad. Ya en 2015 se acordaba de que “prefiero no leer los periódicos” (120 y 188); así que, en lugar de leer la prensa en papel mientras desayuna, disfruta mirando y tratando de ver qué pasa en Twitter.

También hay espacio para referirse a la política. Así lo hace el día 3: “La dictadura perfecta de la que hablaba Vargas Llosa se ha logrado sin golpes de estado, el voto democrático e ingerencia de las redes sociales : Macri, Trump, Bolsonaro...”¹. El dedazo en el teléfono móvil motiva una historia instantánea con quienes participan en este perfil social que obviamente no puede existir en el libro en papel. Este es el hilo que abre Jorge Lucas: “Doña Margo apócrifa: deje de tuitear a nombre de Margo Glantz. La escritora y académica jamás cometería tales errores de redacción y ortografía”; a lo que ella responde: “¿?”; mientras que la réplica llega inmediatamente: “Busca ‘ingerencia’ en tu diccionario”. Ya no se puede editar el tuit, a menos que se borre, por lo que así quedó esta historia de la acertada crítica lingüística a propósito de un comentario político que dejó abierta por momentos la posibilidad de una identidad suplantada.

El día siguiente hay dos recomendaciones indirectas: “Leo una novela extraordinaria del brasileño Silviano Santiago, El falso mentiroso”; “Y leo también, *Entreverânfola*, la vida de Maria Callas por René de Ceccaty”. La cursiva brilla por su ausencia tanto en sus libros como en las redes (donde todavía no existe una herramienta global). Así lo señala recientemente con Carmen López-Portillo, Ma-

¹ Mostramos los mensajes tal como @Margo_Glantz los publica en Twitter, recogiendo los descuidos formales propios de la rápida y espontánea comunicación. Para tratar de ver a la autora dentro del complejo todo, nos fijamos únicamente en sus tuis, sin atender a los retuits que muestra su línea del tiempo.

rio Bellatin y Pablo Raphael en la Universidad del Claustro de Sor Juana durante la presentación del número que la autora protagoniza en la revista *Invndación castálida*. Es una manera de mantener la escritura inmediata en tecnologías que por otra parte dan al texto su universalidad. Además, ese mismo viernes comenta que “Me gusta el discurso de Nancy Pelosi y su vestido rojo. Y me gusta el discurso de Alexandria OCasio Cortez y su vestido blanco”, una manera verbal de clicar en el corazón de esa noticia; al que le sigue: “Me gusta ver el ombligo del lado oscuro de la luna”, conectando quizá con el vestuario al que se aludía con anterioridad y recordándonos el origen de México –“ombligo de la luna”, del náhuatl “Metztli” (luna) y “xictli” (ombligo). Los comentarios, por tanto, son banales en su unicidad, pero como partes de una obra mayor, cual telas, permiten configurar una abstracta panorámica desde la singularización del fragmento, como ocurre con *Y por mirarlo todo, nada veía*.

De nuevo la coyuntura invita a decir a las 8:27: “Espero inútilmente a los reyes magos”; lo que despierta el agudo comentario de Antonio Saborit: “La culpa es de los zapatos de diseñador!”, refiriéndose como sabemos a la obra de Glantz. El relato, lo fragmentario de su escritura, también en las redes sociales, puede componer una historia en la que se retoma el símbolo de la luna, tal como empezaba un año antes su último libro. Así dice también el 5 de enero de 2019: “No solo se empieza a ver el lado oscuro de la luna, sino también la próxima luna sangre de lobo”. Si alguien tenía alguna duda, en la mañana de Reyes se confirma: “No llegaron”. Otro escritor mexicano que reside en España, Jorge F. Hernández, se compadece: “Te dejaron regalos en Madrid”. Siete horas después, Margo sube una foto de sus plantas con el título “Los reyes magos”. Acaba el episodio, pero no la historia.

Al final de la primera semana, una disculpa parece resolver rencillas pasadas: “manifiesto anual: soy disléxica y de dedos torpes: consecuencias, palabras mal escritas y js por gs o bs po vs”. Y ese juego retórico que tanto analiza con dobles sentidos a lo largo de sus recientes publicaciones en papel con Sexto Piso le sirve para en el siguiente tuit agradecer las reformas de las calles de su colonia: “parece que Hoyoacân podrá volver a ser Coyoacan” (donde se ha caído en varias ocasiones). Lo fatídico y la tecnología continúan al final del día: “Parece que la muerte de Steve Jobs está matando a Apple”.

8: “¿Y Ahora qué?”. Seguidamente: “Se trabaja , dice un tuit, para hacer desaparecer la clase media en EU”. El hilo que permite abrir Twitter (aunque esta herramienta no la utiliza @Margo_Glantz) nos hace imaginar un diálogo entre mensajes que *a priori* no tienen relación. El día 9 regresa: “Hasta la luna tiene una cara oculta”. Y el 10: “Hay días tuitafâsicos” (mensaje con el que el navegador plantea: “Traducir Tweet”). A continuación se registran tres mensajes seguidos pero distantes: “Me gusta la frase inglesa to storm out”; “El impactantes avance de las extremas derechas en el mundo Hay que.....”; y “Consulta optometrista: examinó mis ojitos, me pidió que apoyase mi barbillita y luego que me sentase en la salita: minimizamiento habitual”. Son situaciones cotidianas que tie-

nen varios niveles de lectura si nos fijamos en la atención que presta a las revisiones médicas, por ejemplo, *Por breve herida* (2016).

Paradójicamente: “El exceso de realidad me apabulla”; y después: “Hago cola para sacar mi credencial del INE: ni Aquiles ni la tortuga”, refiriéndose a la corriente virtual que existe en muchos perfiles de tales redes para recuperar la *Ilíada*. En otro contexto, parece sumarse a la iniciativa de leer a Homero cada día mediante fragmentos del famoso texto. Como lo apunta Carmen López-Portillo en el mentado encuentro a propósito de sor Juana, Margo no ofrece un texto narcisista, sino que al retratar lo que ocurre en primera persona muestra el mundo en su desastre cotidiano. “El exceso de realidad” de Twitter o de la literatura generan la ficción y, al mismo tiempo, la verosimilitud por el solapamiento de voces. Dicha práctica convierte a la mexicana en una pionera del uso de las tecnologías para integrar el ensayo, la crítica, en la aglomerada narrativa que seguramente iremos mirando en las próximas décadas. La encendida actualidad le hace preguntarse: “¿Cuál ortografía convendrá más: huachicol o guachicol?” a propósito del problema del petróleo en México; y referirse a la popular serie de Netflix, una vez más, con la vista en un clásico y en la pregunta que mueve a *Y por mirarlo todo, nada veía* y que publica en Twitter el 11 de enero de 2019: “Acabo de descubrir quién es Marie Kondo”; y diez horas después, ya el 12: “Parecería que es más importante saber quién es Marie Kondo que quién fue Aquiles”. Especial es su participación en fines de semana: refiriéndose otra vez al propio Twitter: “La tuitadicción me está matando”; y al volcán Popocatepetl: “Las exhalaciones del Popo”. El apocalipsis vendrá por una u otra vía.

El domingo 13, cuando crece la popularidad de la serie de Netflix por restringir a 30 el número de libros que se debe de tener en casa, Margo consigue un pequeño relato irónico: “Marie Kondo se está volviendo casi tan famosa como Trump o el huachicoleo, pero mucho más que Maria Kodama”; pues enumera problemas de actualidad como Trump o la trata de gasolina con la sentencia final e inesperada de Maria Kodama, cuyo nombre se aproxima al de la japonesa Marie Kondo. Posiblemente el traductor del dispositivo móvil (el algoritmo que tanto atrae e inquieta a la escritora) podría ofrecer Kodama por su uso habitual en lugar de Kondo. Enseguida, entre el orgullo y la vergüenza (más aún si pensamos en el tuit anterior), añade: “Me avisan que pase 3 horas y 12 minutos en pantalla: shame on me!” para terminar la semana aludiendo a don Quijote: “Pensándolo bien, he leído mucho y creo que aun no se me ha secado el cerebro”. De esta manera, literatura, medios de comunicación y la preocupación por qué es importante ahora mismo generan las piezas que también componen su libro. Twitter es, entonces, si no el origen, sí la motivación de las últimas obras de Glantz.

El día 14 apunta a las 9:16: “Hoy es de nuevo lunes”, para decir horas después: “Vuelve la luna con sangre” y “Esperemos que la luna de sangre nos sea propicia”, aludiendo quizá a la versión mexicana de la película *Perfectos desconocidos* o al inminente eclipse del próximo domingo. Después de las vacaciones:

“La ciudad de normaliza: el tráfico de nuevo insoportable”. Una queja: “Me gusta mucho la Cineteca, pero últimamente no he visto películas buenas”, sirve para recibir una recomendación a los quince minutos de Ignacio M. Sánchez Prado: “Pájaros de verano es la que hay que ver”. Tales comentarios forman parte igualmente de la vida diaria que reconoce con Mario Bellatin en la citada presentación sorjuanesca. Le aflige el tiempo: “Reviso mi viejo directorio: casi un cementerio”; también al día siguiente: “Oscilar entre la vejez y la juventud por un peinado”. Rememora su oriundez: “Estoy en Jesús María 44, donde nací y dónde ahora abrieron un restaurant llamado Oaxaqueñísimo”. Y denuncia una vez más los problemas de su colonia, al sur de la ciudad de México: “Hay socavones gigantescos en las calles de Coyoacán: Pino frente a la Ruta de la seda: lleva meses y en Miguel Ángel de Quevedo, cerca de Banamex”; así como reivindica una figura fundamental en el periodismo: “Me gusta oír de nuevo a Aristegui”. Los huesos, de nuevo: “Quebrarse el húmero, pero no el peroné”; pues, “Todo cambia, hasta el campo magnético de la Tierra”. Nostalgia y anécdotas dan paso a la respuesta que da cuando @CervantesMHC le pregunta qué libro está leyendo: “Vertigo de Sebald”.

La rutina, la cotidianeidad de Twitter a los 19 días de 2019: “Empieza el fin de semana”. A continuación, seguramente en el salón de belleza, al mediodía: “El corte de pelo como historia de la cultura”. Una buena celebración es la que parece esperar a @Margo_Glantz, pues el domingo 20, el penúltimo día de nuestro análisis, es único por carecer de tuits o retuits. Por fin, el 21: “Vi desaparecer a la luna y reaparecer a las estrellas”. Un nuevo ciclo comienza.

Estamos ante un centón, como la misma Glantz explica en *Y por mirarlo todo, nada veía*: “obra literaria compuesta enteramente, o en la mayor parte, de fragmentos, sentencias o expresiones de otras obras” (127). Tratamos de actualizar con Glantz la poética que ella misma recomienda: “sería bueno intentar trazar una poética o una fisiología de las redes sociales” (107); algo que, por otra parte, ya hizo Alberto Chimal a propósito de Paulo Gatica en un trabajo en línea “Sobre escritura en Twitter. Ideas sobre la escritura en la red social Twitter (algo parecido a una poética)” (2015) y que tratamos de continuar en “*Yo también me acuerdo*: la tuitatura mexicana en torno a Margo Glantz” del libro que mencionábamos anteriormente con Carmen Alemany.

Entre el libro y el dispositivo móvil hay espacio para la ficción o los cambios textuales. Por ejemplo, en *Y por mirarlo todo, nada veía* leemos “que @NoticiasMVS tuiteara a las 5:00 pm. un sábado de junio 17 del 2017, que Sofía, una increíble robot hiperrealista esté aprendiendo a ser humana” (154), pero por más que probemos la búsqueda avanzada de Twitter, ese mensaje no fue compartido por esa cuenta. Se abren como mínimo tres posibilidades: que fuera borrado por alguna razón, que responda a otra fecha o que, efectivamente, la cibernética ya sea humana y se trate de una errata.

Después de la última oración que sostiene el prolijo cuestionamiento de Glantz en su libro –“que en la Ciudad de México se descubriera, cerca del Templo

Mayor, un recinto dedicado a Ehécatl, el dios del viento de los aztecas”? (164)—volvemos a Kafka y el género literario que nos ocupa, desde la novela, la autobiografía y Twitter: “Que Kafka escribiera en sus diarios: Todos los días tengo que escribir por lo menos una frase en mi contra...” (164). Si contáramos las máximas que componen esta historia de puntos suspensivos, fácilmente daríamos con una cifra que recoge la tarea diaria durante estos dieciocho meses de escritura. Los casi seiscientos textos breves los comparamos con una veintena de ideas lógicas que permiten comprender el mecanismo de escritura glantziano del que también hacen gala Ivett Tinoco García y Rosario Rogel Salazar (compiladoras) en *Nosotros también nos acordamos* (Universidad Autónoma del Estado de México, 2015).

Margo Glantz es una activa usuaria de Twitter, desde marzo de 2011. Para ceñirnos al espacio de este trabajo, hemos recogido únicamente los tuits propios, descartando retuits y favoritos que sin duda también conforman su escritura del 1 al 21 de enero de 2019. Una semana después, el 28 de enero cumplirá 89 años y seguirá iluminando las profusas formas de comunicación, de lectura y de escritura, en la mayoría de edad de este tercer milenio.

Augurar la literatura

La “escritora, periodista, profesora, académica, viajera, coleccionista” (según @Margo_Glantz) aprovecha el colapso de información que se vierte, por ejemplo, en Twitter y ofrece un panorama de la escritura fragmentaria, infraordinaria y residual que viene cultivando en sus últimas obras (impresas y digitales). Desde Joe Brainard en 1970 o Georges Perec en 1978, de quienes toma la estafeta en *Yo también me acuerdo* (2014), la narradora mexicana pronostica los modos que tendrá el texto literario de hacerse visible y viral en las próximas décadas.

Al analizar la actividad de Margo Glantz en Twitter, un año después de la publicación de su libro *Y por mirarlo todo, nada veía*, comprendemos la espontaneidad, el diálogo, la fragmentariedad y la crítica que caracterizan su poética en la hibridez de los soportes impresos y digitales. La publicación del primero a raíz del segundo nos muestra el camino de vuelta para tratar de discernir y diferenciar lo importante en ese todo que es la comunicación, la información y las notificaciones en las redes sociales.

La misma cadena que presentó el programa *21 días* (Cuatro) acaba de anunciar que dejará de anunciar los informativos debido a la escasa cuota de pantalla que ahora mismo genera ver las noticias por televisión. Suculentos y llamativos titulares nos llegan por otras redes, por lo que lo más importante sería registrar y criticar de manera implícita (por su selección, por su escritura) la pesada carga de realidad que Margo Glantz logra convertir en literatura, en verdadera ficción, desde sus múltiples formas.

Si en *Yo también me acuerdo* (2014) descomponía mentalmente su autobiografía, en *Y por mirarlo todo, nada veía* (2018) logra el extrañamiento por un conglomerado. La estética del caos mantiene en ambos casos el procedimiento de retratar la sociedad actual mediante los fragmentos; sin embargo, el bloque narrativo sugiere nuevos caminos que atiendan, más que a la brevedad de las nuevas tecnologías, a las fases constructivas de una obra, en la red o en papel, que completan su lectura como literatura desde la visión conjunta de sus partes, desde las múltiples lecturas y desde la crítica.

Tres semanas, veintiún días, es el tiempo que se requiere para asentar los cambios de cualquier tipo, desde la llegada de Donald Trump a las prácticas de Marie Kondo. En 2019 queda patente el interés que la tuitera mexicana tiene en la política, la literatura, la moda o los desastres naturales como retrato personal que refleja la realidad que desde la curiosidad intelectual de sor Juana Inés de la Cruz sigue ofreciéndonos con los nuevos modos de comunicación y ensimismamiento la peculiar, única, mirada de Margo Glantz.

BIBLIOGRAFÍA

- ALEMANY BAY, C. (coord.) (2018). *Las ficciones heterodoxas de Margo Glantz. Visiones Críticas*. Madrid: Visor Libros.
- ARROYO HIDALGO, S. (2001). *Una lectura al "Primero sueño" de Sor Juana Inés de la Cruz*. Tesis de Doctorado. Asesora: Dra. Helena Beristáin Díaz. México: Universidad Nacional Autónoma de México. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/downloadPdf/una-lectura-al-primero-sueno-de-sor-juana-ines-de-la-cruz/>
- BALLESTER PARDO, I. (2018). "Yo también me acuerdo: la tuitera mexicana en torno a Margo Glantz", en Carmen Alemany Bay (coord.), *Las ficciones heterodoxas de Margo Glantz. Visiones Críticas*. Madrid: Visor Libros, pp. 323-339.
- CHIMAL, A. (2015). "Sobre escritura en Twitter. Ideas sobre la escritura en la red social Twitter (algo parecido a una poética) escritas a pedido del investigador Paulo Gatica. 22 incisos y algunas apostillas, etiquetadas como #TuitP", en *Storify*. Recuperado de <https://storify.com/albertochimal/sobre-escritura-en-twitter>
- GLANTZ, Margo (dir.) (2005). "Sor Juana Inés de la Cruz", en *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Alicante: Universidad de Alicante. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/portales/sor-juana-ines-de-la-cruz/>
- (2014). *Yo también me acuerdo*. México: Sexto Piso.
- (2018). *Y por mirarlo todo, nada veía*. México: Sexto Piso / Universidad Nacional Autónoma de México.

-----, LÓPEZ-PORTILLO, C., BELLATIN, M., RAPHAEL, P. (2019). Presentación de *Invndación castálida*. México: Universidad del Claustro de Sor Juana. 5 de febrero.

----- (@Margo_Glantz) (2019). *Twitter*. Recuperado de https://twitter.com/Margo_Glantz

TINOCO GARCÍA, I., ROGEL SALAZAR, R. (comps.) (2015). *Nosotros también nos acordamos*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México. Recuperado de <http://ri.uaemex.mx/bitstream/handle/20.500.11799/21708/Tinoco%20y%20Rogel%2C%20Nosotros%20tambi%C3%A9n%20nos%20acordamos.pdf?sequence=1>